

# LADRILLOS FUNERARIOS DE AL-ANDALUS: ANÁLISIS DE UNA TIPOLOGÍA FUNERARIA A PARTIR DE DOS EJEMPLARES EPIGRAFIADOS PROCEDENTES DEL ALCÁZAR DE TOLEDO\*

ANALES  
DE ARQUEOLOGÍA  
CORDOBESA  
NÚMERO 28 (2017)

FUNERARY BRICKS OF AL-ANDALUS: ANALYSIS OF  
A FUNERARY TYPOLOGY FROM TWO EPIGRAPHIC  
SPECIMENS FROM THE ALCAZAR OF TOLEDO

ADELA DÍAZ DOMÍNGUEZ  
INVESTIGADORA INDEPENDIENTE  
✉: adeladiazdominguez@yahoo.es

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO  
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
✉: virmare@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de abril de 2017 / Fecha de aceptación: 29 de septiembre de 2017

## RESUMEN

El objetivo principal del presente artículo es dar a conocer dos fragmentos de ladrillos funerarios recuperados en los trabajos arqueológicos que se desarrollaron en la “Parata Norte” del Alcázar de Toledo para la construcción de la nueva sede del Museo del Ejército y, que actualmente, forman parte de su colección estable.

**Palabras clave:** Museo del Ejército, Alcázar de Toledo, cementerio islámico, ladrillos funerarios, cúfico simple.

## SUMMARY

The main objective of this article is to present two fragments of funerary bricks recovered in the archeological works that took place in the “Parata Norte” of the Alcazar of Toledo prior to the construction of the new headquarters of the Army Museum. Those fragments are currently are part of its permanent collection.

**Keywords:** Army Museum, Alcázar of Toledo, islamic cemetery, funerary bricks, simple kufic.

## 1. INTRODUCCIÓN

La necesidad de acrecentar los espacios expositivos del Museo Nacional del Prado tuvo como consecuencia el traslado del Museo del Ejército de Madrid a Toledo, concretamente, a la sede del Real Alcázar de Carlos V.

\* Agradecemos a Juan Zozaya (q.e.p.d.), Ramón Villa y Juan Manuel Rojas las facilidades dadas para llevar a cabo la investigación de estas piezas

Sin embargo, al ser insuficientes los espacios existentes en el Alcázar de Toledo, previamente hubo que readaptar el inmueble a las necesidades museográficas actuales y construir nuevas superficies con las que incrementar la capacidad del Museo. Para ello, se proyectó un edificio nuevo en la explanada o parata norte, situada delante de la fachada diseñada por Alonso de Covarrubias.

Este nuevo proyecto originó un vaciado del terreno, donde anteriormente ya se había evidenciado la presencia humana, tal y como se pudo verificar posteriormente por los restos arqueológicos encontrados.

El proceso de excavación arqueológica se desarrolló en tres fases, todas ellas supervisadas por Juan Zozaya Stabel-Hansen. La primera intervención tuvo lugar entre 1999 y 2000 bajo la dirección de los arqueólogos Juan Manuel Rojas y Ramón Villa. Durante estos trabajos se procedió a la documentación de una gran cantidad de estructuras andalusíes (SS. X-XI) y bajo medievales (SS. XIV-XV), así como la destrucción de las mismas durante la construcción del nuevo Alcázar en época de Carlos V, acarreándose un gran volumen de tierras y escombros que se utilizó para rellenar y allanar determinadas zonas del área. Será en este contexto de rellenos y de acopios de nuevos materiales donde se recuperaron las piezas.

La primera de aquellas intervenciones se desarrolló en la zona que los arqueólogos denominaron “sector de estructuras junto al Torreón Noroeste”, y en las llamadas “cocheras”, áreas muy cercanas la una de la otra<sup>1</sup>, pero debido a su fragmentación, en un principio, fueron identificadas como fragmentos de tinajas mudéjares.

<sup>1</sup> ZOZAYA STABEL-HANSEN (Octubre 2000).

La segunda tuvo lugar entre los años 2003 y 2004 al frente de la cual estuvo el arqueólogo Rafael Caballero García. En esta fase, el seguimiento arqueológico afectó al sector este de la parata norte, documentándose restos islámicos (SS. X-XI), visigodos (S. VI), tardorromanos (SS- IV-V) y prehistóricos (Hierro II y Bronce final).

Por último, en el año 2005, el seguimiento arqueológico, dirigido por Juan Manuel Rojas, se llevó a cabo en sectores concretos del perímetro exterior del Alcázar

## 2. DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

De entre todo el material arqueológico recogido, destacamos dos fragmentos de posibles ladrillos funerarios, piezas no muy comunes en la ciudad, y que como hemos comentado anteriormente, en su día, y debido a su fragmentación, fueron confundidas con trozos de tinajas mudéjares, como así queda registrado en la Memoria de Excavación. Por ahora, no contemplamos otra posibilidad distinta de la funeraria para explicar la funcionalidad de estos ladrillos.

Uno de los ejemplares estuvo expuesto al público en la exposición temporal “Los Ejércitos antes del Ejército”, organizada por el propio Museo, como forma de ilustrar el período andalusí en *madīnat Ṭulayṭula*. Su número de inventario es el 203031 (pieza A –**fig. 1**–). La otra, guardada en los almacenes, lleva el número de inventario 203037 (pieza B –**fig. 2**–). Ambas proceden de la primera campaña arqueológica (1999-2000) e ingresaron en el Museo, como parte de su colección, el 4 de octubre de 2002.

Se trata de dos ejemplares de ladrillos, posiblemente de uso funerario. La impronta

del texto y su decoración están realizadas a molde, habiéndose ejecutado cuando la pieza aún está fresca. Presentan decoración epigráfica y vegetal en la parte superior de la tabla<sup>2</sup>, que es la zona que queda a la vista una vez que eran hincados en la tierra.

La pieza A (fig. 1) es un fragmento de forma rectangular, con unas medidas de 15,5 x 8,5 x 3cm, siendo su lateral izquierdo el final del ladrillo. La arcilla presenta un tono anaranjado y es bastante porosa, con numerosas intrusiones de cuarzo, mica y sílice.

El campo epigráfico se desarrolla en un marco de 4cm de altura por 10cm de longitud máximo conservado. Ha perdido el inicio de la epigrafía, así como la zona inferior del ladrillo que iría introducida en la tierra. La epigrafía responde a la modalidad de cúfico simple. Se adorna con labor de ataurique; al final, un apéndice floral, que bien pudiera ser una palmeta u hoja de acanto esquematizada, y una palmeta sobre la fig. 13m.

En cuanto a la pieza B (fig. 2), sus características son similares al ejemplar anterior, salvo por la pasta, que es de color rosado. Tiene forma cuadrangular y sólo queda la parte central del campo epigráfico. Tiene unas medidas de 10,5 x 9 x 3,8cm. La epigrafía es también en cúfico simple que se adorna con motivos de ataurique, una flor de loto perdida en gran parte y una piña, ambas unidas por un tallo nervado.

Los dos ejemplares están cocidos, sin apreciarse a simple vista restos de pigmentación o vidriado en el rehundido, por lo que queda la duda de si estuvieron decoradas o solo bizcochadas, pues alguno de los ladrillos del Museo de Santa Cruz de Toledo iban tocados de negro<sup>3</sup>.



Fig. 1. Pieza A, N° Inventario 203031.

Museo del Ejército

[الذي] - [من أمنو] [ا]

[;Cre]yente[s!]



Fig. 2. Pieza B, N° Inventario 203037.

Museo del Ejército

ر با

<sup>2</sup> Los ladrillos se componen de tres caras: la tabla, que es la cara mayor; el canto, que es el lateral estrecho y alargado; y la testa, que es el lateral más pequeño del ladrillo.

<sup>3</sup> Véase RÍOS Y VILLALTA, 1889, p. 2.

### 3. ANÁLISIS EPIGRÁFICO

Como ya hemos indicado, exhiben ambos ladrillos sendas inscripciones en cúfico simple de las que apenas si restan unos cuantos grafemas que únicamente permiten hacer una lectura fragmentaria de los mismos. En uno de ellos, la lectura no es difícil, lo cual permite restituir el texto a partir de este fragmento. En el otro, la lectura se nos antoja mucho más difícil, pero entendemos que puede ser un pasaje correlativo al anterior y, por ello, coránico sin duda.

Lamentablemente, la enorme cantidad de veces que figura la expresión *alladī amanū* entre los mensajes coránicos<sup>4</sup> (para la pieza A, –fig. 1–) y el estado absolutamente fragmentario (de las piezas A –fig. 1– y, sobre todo, B –fig. 2–) impiden hacer un análisis textual. Los escasos grafemas, por el contrario, sí nos permiten someramente establecer unas características esenciales que nos conduzcan a una cronología aproximada. Destacar que en la palabra *amanū* faltaría el *alif* de prolongación; por la conformación de la pieza, con el reborde delimitador a su izquierda, hemos de pensar que la leyenda habría de seguir en otro ejemplar anejo.

<sup>4</sup> Véase el repertorio de KASSIS; KOBBERVIG, 1987, pp. 24-27.

<sup>5</sup> MARTÍNEZ ENAMORADO, 1998, pp. 68-70, con numerosos ejemplos.

<sup>6</sup> Ejemplos que pueden servir para establecer cronología en PAVÓN MALDONADO, 1981.

<sup>7</sup> “El origen de este modelo de estelas –los cipos– plantea bastantes dudas, ya que hasta ahora el único lugar donde han aparecido en la Península es en Toledo y su provincia. (...) Sin embargo, hay que tener en cuenta que en el Norte de África, en la zona de Ifrikiya, también se han encontrado cipos e, incluso, con fechas anteriores a los toledanos”. DELGADO, 1987, pp. 24-26.

Para la pieza A (fig. 1), los grafemas no ofrecen demasiada singularidad: si acaso destacar la rigidez de la fig. 16f y el amplio retorno en escuadra de la fig. 1a. Sin embargo, sí contamos con la fig. 14f, muy significativa a efectos cronológicos, que, según hemos estudiado para otros casos<sup>5</sup>, se ajusta a la tipología de “ascendente vertical”, aunque con ápice ligeramente combado a la izquierda. Por otros ejemplos, podemos fijar su cronología en torno al siglo XI.

Por lo que respecta a la pieza B (fig. 2), más que el análisis epigráfico, destaca para establecer cronología el interesante ataurique de fondo. Se trata de una piña que surge de tallo con tendencia a ocupar casi todo el espacio epigráfico<sup>6</sup>. Por lo que respecta a los tres grafemas que en este ejemplar figuran, parece seguir la secuencia 5f-2a/12a-1a. La penúltima de las figuras parece ir montada sobre la última. En lo escasamente conservado, se aprecia retorno en escuadra para la fig. 1a y terminación en ápices bien marcados en los tres casos.

### 4. LOS LADRILLOS COMO TIPOLOGÍA FUNERARIA

Las tipologías de los enterramientos musulmanes, como indican algunos autores (GARCÍA, 1996, p. 147), presentan forma de cama, marcándose tanto en la cabecera como a los pies de diferentes formas, tales como dos estelas, un cipo o fuste cilíndrico –sepultura asociada en al-Andalus en exclusividad a Toledo y su área de influencia<sup>7</sup>–, o dos estelas discoidales de cerámica vidriada (TORRES BALBÁS, 1985, p. 241), acorde con las diferentes modalidades regionales

usadas. A partir del siglo XI, comenzó a utilizarse la *mqābriya*<sup>8</sup> situándola en este caso en el eje longitudinal de la tumba. Otra tipología o acompañamiento, según estos mismos autores<sup>9</sup>, son los bordillos o ladrillos, que rodean el perímetro de la tumba, introducidos en la tierra en parte, a testa, dejando ver únicamente la zona decorada o con la inscripción, en la que se podía leer determinadas azoras del Corán o eulogias. Así, queda atestiguado por los hallazgos de sepulturas islámicas en al-Andalus, en ciudades como Granada y Málaga, y la zona de Levante (*Šarq al-Andalus*), o en países mediterráneos como Argelia y Marruecos (TORRES BALBÁS, 1985, pp. 242, 244, 245, 253).

Inés Fernández Guirado afirma que en la excavación arqueológica realizada en la necrópolis de Gibralfaro (*Yabal Fāruh*) de Málaga (FERNÁNDEZ, 1995, p. 39) se documentaron dos tipos de tumbas en las que había ladrillos funerarios *in situ*. Una de ellas, denominada del tipo N<sup>10</sup> con cronología del siglo XII, es descrita como:

“(…) de fosa profunda localizada en el interior de un panteón. Está formada por un rectángulo de 0,67x1,73m cuya cabecera la compone un ladrillo macizo de una sola pieza, colocado de canto, con restos de vidriado decorado con motivos epigráficos; similar sería el situado en los pies que ha desaparecido. Los laterales presentan cinco ladrillos a cada lado, algunos desplazados y otros perdidos, situados también de canto, estando vidriada la parte visible en verde y el resto sin vidriar clavada en la tierra.

En el centro se levanta un pequeño plinto estucado en ocre, de 1,30m de lon-

gitud, que sustenta una *mqābriya*<sup>11</sup> de cerámica vidriada en verde, adscribible al momento almohade” (FERNÁNDEZ, 1995, p. 46).

En cuanto a la tumba tipo A, de período nazarí, es descrita de la siguiente manera:

“(…) es el conocido como malagueño por algunos autores, de fosa profunda, 85cm, tiene como base un suelo de argamasa sobre el que se depositaría el cadáver. El exterior queda enmarcado por un bastidor rectangular de ladrillos macizos parcialmente vidriados en tonos verdes aturquesados y presentando a veces decoraciones geométricas y epigráficas en azul sobre fondo blanco, clavados en la tierra la parte sin decorar y presentando en las esquinas unas molduras para encajarse unos en los otros y formar un rectángulo perfecto. En la cabecera formada por tres ladrillos se dispone centrada una estela discoidal del tipo denominado de orejas, posiblemente presentara un ladrillo clavado señalando los pies pero éste ha desaparecido” (FERNÁNDEZ, 1995, pp. 49-50).

<sup>8</sup> En Toledo lo más parecido a las *mqābriyas* son las estelas judías, como las conservadas en el Museo Sefardí.

<sup>9</sup> Véase las obras de DELGADO, 1987, p. 23. GARCÍA, 2006, p. 147; TORRES BALBÁS, 1985, p. 242.

<sup>10</sup> Con la denominación “tipo N”, al igual que “tipo A”, se hace referencia a una de las clasificaciones que utilizan los arqueólogos para designar las distintas tipologías de tumbas musulmanas. AAVV. *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*; Málaga, D.L. 1995. Ver pp. 29, 44-50.

<sup>11</sup> Los hallazgos de Málaga apuntan al uso de ladrillos funerarios junto a las *mqābriyas*, hecho que vendría a replantear las tesis de Leopoldo Torres Balbás, 1985, p. 241 quien señalaba que las *mqābriyas* no iban acompañadas de ladrillos funerarios.

A día de hoy, la investigación actual no ha podido corroborar si estos elementos indican el estatus social o económico del difunto, como así afirmó Torres Balbás (TORRES BALBÁS, 1985, p. 241).

En Toledo, en el área conocida como Vega Baja, se localizan diferentes espacios de enterramientos medievales, tanto castellano-cristianos como andalusí-musulmanes, ya conocidos desde épocas históricas<sup>12</sup>. A lo largo de los últimos 30 años, se han realizado diversas excavaciones arqueológicas en su entorno, que han sacado a la luz diferentes tipologías de tumbas musulmanas, datadas por la mayor parte de los autores en el siglo XI. Estos espacios o sectores serían:

- zona comprendida entre el río Tajo y el Cristo de la Vega
- Circo romano y su perímetro
- aledaños de la Ermita de San Eugenio-San Lázaro

- sector ubicado entre la Puerta de la Al-mofala y el Cerro de Miraflores (detrás de la estación de autobuses)
- *Maqbara* islámica en la Vega Baja
- la zona del antiguo Colegio Mayol (junto a la carretera de Ávila)

La mayor parte de los ladrillos funerarios toledanos proceden de la Vega Baja. Sin embargo, de la cincuentena aproximada existente en Toledo, ninguno de ellos se ha localizado *in situ*, es decir, todos los ejemplares conocidos en la ciudad han sido recuperados en contextos secundarios, nunca en posición primaria. Diecisiete fueron hallados a finales del siglo XVIII: “en 1781, en la Vega, junto a donde se dice estuvo la basílica de Santa Leocadia (Cristo de la Vega), con motivo de unas excavaciones realizadas en este lugar”<sup>13</sup>. Otro ladrillo fue hallado en el mismo lugar a mediados del siglo XX, concretamente en “el año 1955 al hacer las cimentaciones de los bloques de viviendas de la Vega Baja de Toledo” (JORGE ARAGONESES 1958, p. 97; JUAN, 1987, p.18). Siete “en la zona comprendida entre el actual cementerio y el Hospital de Afuera, Tavera”<sup>14</sup>. Tres aparecieron en el transcurso de la excavación arqueológica dirigida por Julián García en el Paseo de la Basílica número 92, en el año 1992. Estas piezas habían sido reaprovechadas en tumbas cristianas junto con otros elementos funerarios islámicos (GARCÍA SÁNCHEZ DE PEDRO, 1996, p.149). A esta lista debemos añadir cuatro piezas localizadas fuera de estos espacios funerarios: dos de ellas procedentes del Castillo de San Servando<sup>15</sup>, como ya mencionó Amador de los Ríos a principios del siglo XX (RÍOS Y VILLALTA, 1905, pp. 119-123); y dos fueron halladas durante la primera fase de la intervención arqueológica

<sup>12</sup> Existen referencias de época andalusí que aluden al cementerio de Toledo (Ibn 'Idārī o Ibn Baškuwāl). Igualmente hay documentos de época posterior que mencionan la ubicación del cementerio islámico, como pueda ser ejemplo el documento mozárabe del año 1210 o el Memorial de 1576. Véanse, entre otras, las obras de TORRES BALBÁS, 1957, pp.168-170; JUAN, 1998, pp. 329-332.

<sup>13</sup> TORRES BALBÁS, 1985, p. 245. En relación a estos 17 ladrillos, Rodrigo Amador de los Ríos al principio del artículo dice que no recuerda muy bien su procedencia, pero más adelante afirma que venían “de las ruinas de un alfar, y que no fueron utilizados en construcción alguna”. RÍOS Y VILLALTA, 1889, pp. 1-2.

<sup>14</sup> En relación a estas piezas, Antonio de Juan no recoge el año de su aparición. JUAN, 1998, p. 33. En el año 1916 se excava cerca de las ermitas de San Eugenio y San Roque, y entre los objetos hallados se encuentra un ladrillo con inscripción. RÍOS Y VILLALTA, 1917, p.30

<sup>15</sup> Véase las obras de TORRES BALBÁS, 1985, p. 245. RÍOS Y VILLALTA, 1911, p.174.

ca en el Alcázar de Toledo (1999-2000), correspondiéndose con las que se presentan en este estudio (hasta la fecha, permanecían inéditas).

La tipología de ladrillos funerarios varía según el paso del tiempo. Si atendemos a las muestras conservadas en ciudades como Toledo<sup>16</sup>, Murcia, Málaga, Córdoba y Granada<sup>17</sup> podremos establecer una diferenciación entre ellos.

Las piezas encontradas en Toledo poseen una decoración diferente a las halladas en el resto de poblaciones del sur peninsular. En dichos ejemplares, se aprecia una ornamentación rehundida, a excepción de un único caso en el que observamos un dibujo realizado a la técnica de cuerda seca, también fechado en el siglo XI<sup>18</sup>. Los ladrillos pertenecientes al Museo del Ejército, así como los del Museo de Santa Cruz tienen una cronología que oscila entre los siglos X y XI<sup>19</sup>. Sin embargo, los conocidos en el sur peninsular, ofrecen una decoración pintada y vidriada con una cronología posterior a los de Toledo, datándose los más antiguos a partir del siglo XIII durante el período nazarí, como es el caso del bordillo del Museo de la Alhambra (pieza C –**fig. 3**–)<sup>20</sup> o de los ejemplares procedentes de Málaga (piezas D –**fig. 4**–)<sup>21</sup>.

Los ladrillos del Museo de Santa Cruz tienen unas medidas comprendidas entre los 19/20 x 25/28 x 3,5cm. Respecto a la pieza A (**fig. 1**) del Museo del Ejército, se asemejaría a éstas en tamaño. En el caso de los ladrillos del sur peninsular, las medidas son de 14 x 28/29 x 5,5/6,2cm, como podrían ser ejemplo el bordillo del Museo de la Alhambra (**fig. 3**) y los ejemplares del Instituto Valencia de Don Juan procedentes de Córdoba. Vemos, por tanto, que se trata de

piezas de mayor grosor que las toledanas. Como singularidad, la métrica de los ladrillos islámico-mudéjares de Toledo son las mismas que presentan las piezas funerarias, por lo que formalmente, no existe distinción entre los empleados en la construcción o los utilizados como elementos funerarios.

<sup>16</sup> Consultar las obras de RÍOS Y VILLALTA, 1872-1889, 1889, JORGE ARAGONESES, 1958 y DELGADO VALERO, 1980, 1987, AAVV, DL 2010.

<sup>17</sup> Para los ladrillos del Sur y Levante Peninsular véase las obras de TORRES BALBÁS, 1985, p. 244, 245, 253 y la nota 92 de la p. 253; MARTÍNEZ ENAMORADO, 2005, p. 254; MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1995, p. 442, lám. IV, fig. 8; ACIÉN ALMANSA; MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1982, pp. 57-59, nº 54, 55, 56 y 57, láms. desde la LVIII-1 a la LXXII; MARTÍNEZ ENAMORADO, 2009b, pp. 206-207; MARTÍNEZ ENAMORADO, 2017, pp. 32-35.

<sup>18</sup> Este ladrillo se conserva en el Museo de Santa Cruz y apareció en la excavación arqueológica realizada en el Paseo de la Basílica número 92 (Vega Baja de Toledo), entre el 30 de enero y el 25 de mayo de 1992. La tabla muestra decoración vegetal realizada con la técnica de cuerda seca, mientras que la testa va pintada en color melado vidriado. GARCÍA SÁNCHEZ DE PEDRO, 1996, p. 149.

<sup>19</sup> Rodrigo Amador de los Ríos data las piezas del Museo de Santa Cruz entre los siglos X y XI por el tipo de grafía que recogen. Sin embargo, se plantea la posibilidad de que los moldes de fabricación fuesen utilizados por alfareros de siglos posteriores, por lo que nos encontraríamos con ladrillos funerarios fabricados con posterioridad a esta fecha y, por consiguiente, de cronología "mudéjar". RÍOS Y VILLALTA, 1889, nº XIII, p. 2.

<sup>20</sup> Leopoldo Torres Balbás denomina "bordillos funerarios" a las piezas realizadas en piedra, y "ladrillos funerarios" a los que están hechos de arcilla. En este caso nos encontramos con una pieza de arcilla a la que se le ha dado el nombre de bordillo funerario, pero que entraría en la categoría de piezas que estamos estudiando. Este ejemplar muestra en la tabla decoración epigráfica y vegetal pintada y vidriada en color azul sobre fondo blanco. En la testa recoge decoración en zig-zag azul y blanca. TORRES BALBÁS, 1957, pp. 140-144. TORRES BALBÁS, 1985, pp. 241-244. Sobre el ejemplar puede verse MARINETTO, 1995, p. 433, nº 186. KOCH, 2006, p. 214.

<sup>21</sup> ACIÉN ALMANSA; MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1982, pp. 57-59, nº 54, 55, 56 y 57, láms. desde la LVIII-1 a la LXXII; MARTÍNEZ ENAMORADO, 2009b, pp. 206-207.

En relación a las dimensiones del campo epigráfico, los ladrillos de Toledo (pieza E –fig. 5– y pieza F –fig. 6–) tienen un marco epigráfico cuya altura oscila entre los 3 y 4,5cm, exceptuando el que se conserva en el Museo del Ejército (pieza B –fig. 2–), que es de 10,5cm. Esta diferencia lleva a plantearnos la duda de si realmente se trata de un ladrillo o bien pudiera ser algún tipo de placa epigrafiada. Sin embargo, si lo comparamos con los ejemplares del sur peninsular, podemos ver que se asemeja más a éstos, pues su faja epigráfica es más alta. Así, por ejemplo, los ladrillos del Instituto Valencia de Don Juan tienen una altura de 7cm, medida más parecida a la del ejemplar toledano. De todas formas, no hay que olvidar que la tipología de los ladrillos del sur peninsular es diferente a la tipología de ladrillos de Toledo, como ya explicamos anteriormente.

Otra cuestión a resolver es la aparición de los dos fragmentos de ladrillos funerarios en las excavaciones del Alcázar de Toledo. El hecho de que se encontraran formando parte del gran acopio de tierras, que había delante de la fachada de Covarrubias, puede deberse a su uso como material constructivo. Se sabe que desde la conquista de la ciudad de Toledo, en el año 1085, los diferentes monarcas castellanos acometen diversas obras y reformas en el edificio, al objeto de contar con una construcción más sólida (TORRE, 2010, p. 98). Por tanto, estos ladrillos, en origen, procedentes de la Vega Baja, cantera de Toledo (OLMO, 2010, p. 15), serían utilizados en algún momento concreto y posteriormente desechados al iniciarse una nueva obra. Los escombros de las diversas obras terminarían



Fig. 3. Pieza C, con N° Inventario 001318.  
*Museo de la Alhambra*

siendo depositados en la ladera norte alcanzado tal altura, que cuando Carlos V acomete la última reforma se hace necesario construir las cocheras para poder contenerlos.

## 5. CONCLUSIONES

El conjunto de ladrillos funerarios de Toledo, excepcional porque no existe nada parecido en los territorios de al-Andalus, está necesitado de un estudio más amplio, retomando los viejos trabajos de R. Amador de los Ríos<sup>22</sup> y aclarando, ejemplar a ejemplar, funcionalidad y componente textual. Por supuesto, habría que incorporar hallazgos como este. Nosotros, por ahora, nos hemos limitado a presentar este par de ejemplares y a insertarlos en el que entendemos es su contexto adecuado.

En relación con la terminología árabe, la tipología funeraria de los ladrillos funerarios se corresponde con claridad al concepto árabe de *yannābiyya* (plural, *yannābiyyāt*) = “lateral”, definido por Dozy con absoluta claridad:

“Sont les pierres posées de champ sur les deux côtes de la tombe, et qui en

<sup>22</sup> Véase también GARCÍA SERRANO, 2009, pp. 445-446.





**Fig. 4.** Piezas D, con N° Inventario A/DJ14348/1-2 y en proceso de incorporación. Museo de Málaga



Fig. 5. Pieza E, con N° Inventario 50. Museo de Santa Cruz



Fig. 6. Pieza F, con N° Inventario 49. Museo de Santa Cruz

formant l'encadrement latéral" (DOZY, 1881, I, p.221).

El gran investigador holandés remite a la obra de Brosselard, donde ya se emplea el término para las tumbas de los sultanes zayyānīs de Tremecén. Ese significado tan concreto, sin embargo, no siempre es entendido correctamente: por ejemplo, Sobejano describe lo que es claramente una *mqābriyya* murciana<sup>23</sup> de la siguiente manera:

"Fragmento de piedra tumular chanaviat [sic, por *ḡannābiyyāt*], de mármol blanco, perteneciente a una sepultura. Hallado en los camerones más profundos de la Catedral de Murcia..." (SOBEJANO, 1924, p. 33, n° 204).

Tal vez ello tenga que ver con el hecho de que en el dialecto argelino las llamadas *mqābriyyāt* (a su vez dialectalismo magrebí) sean designadas bajo el concepto de *ḡannābiyyāt*, lo que en cierta manera es lógico conocido el valor semántico del término (ROY; POINS-SOT, 1950, p. 294).

Pero ese sentido etimológico, tan bien expresado por el vocablo árabe de *ḡannābiyya* por hallarse estas pequeñas piezas al costado de la tumba, ha sido bien interpretado por la investigación moderna: M. Ocaña Jiménez<sup>24</sup>, C. Barceló<sup>25</sup>, M.<sup>a</sup> A. Martínez Núñez<sup>26</sup> o uno de los que escriben este trabajo<sup>27</sup> han empleado ese término que entendemos es el más adecuado para designar estos ladrillos o bordillos funerarios.

Finalmente, para el contexto que nos ocupa, queremos llamar la atención sobre la circunstancia de que no se conocen ladrillos funerarios en al-Andalus de fechas tan remotas. Si confirmamos esta cronología del

XI que proponemos, a partir del análisis epigráfico, para estas piezas<sup>28</sup> y si admitimos, con las dudas que ya han sido planteadas, que se trata de ladrillos, estaríamos ante los ejemplares más antiguos de los constatados en al-Andalus. Y además, desarrollarían un texto largo, de carácter coránico, lo que contrasta con la brevedad de los ladrillos nazārīs que, si llegan a incluir leyendas, éstas únicamente son eulogias del estilo *al-‘āfiya* o *al-yumn wa l-iqbāl*. Por el contrario, estos ejemplares exhiben textos largos de carácter religioso, según R. Amador de los Ríos pudo constatar<sup>29</sup>. De los 25 ladrillos toledanos analizados por este investigador, 11 contaban con inscripción coránica, dos tenían la eulogia *al-mulk*, tres portaban una inscripción que consideró "no religiosa"<sup>30</sup> y, finalmente, nueve tenían una lectura que no pudo desentrañar. En definitiva, salvo los que incluían la eulogia *al mulk*, podemos afirmar que estamos ante un conjunto caracterizado por la prolijidad textual. Por lo que respecta a los que mostraban leyenda coránica, los pasajes eran los siguientes: ladrillo 1: II, 159;

<sup>23</sup> Sobre ella, MARTÍNEZ ENAMORADO, 2009a, pp. 138-147, láms. 46-48, figs. 38-40.

<sup>24</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, 1988, p. 182, fig. 1.

<sup>25</sup> BARCELÓ, 1998, pp. 57 y 63.

<sup>26</sup> MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1994, p. 424. Las llama "es-telas funerarias secundarias" y cita, entre los lugares donde se han hallado piezas de esta tipología, Toledo.

<sup>27</sup> MARTÍNEZ ENAMORADO, 2009b, pp. 206-207; MARTÍNEZ ENAMORADO, 2017, pp. 32-35.

<sup>28</sup> En general, se puede admitir esa cronología, si bien queda pendiente hacer un análisis pormenorizado, ejemplar a ejemplar.

<sup>29</sup> RÍOS Y VILLALTA, 1888. Aún aportando poco al estudio de R. Amador de los Ríos, la cuestión es retomada por DELGADO, 1980, pp. 203-215; DELGADO, 1987, pp. 124-132, ilustraciones pp. 197-204.

<sup>30</sup> Son los que se corresponden con los números 4, 8 y 25. La lectura de los dos primeros entendemos que puede ser discutible. RÍOS Y VILLALTA, 1889, pp. 2-3.

ladrillo 2: II, 286; ladrillo III: VII, 41; ladrillo 5: III, 190; ladrillo 6: III, 197; ladrillo 7: II, 256; ladrillo 9: XXXIX, 71 ó 73; ladrillo 10: III, 188; ladrillo 21: III, 187-188; ladrillo 22: X, 107; ladrillo 24: II, 159.

Una y otra característica (cronología del siglo XI y, en todo caso, anterior al siglo XIII, por un lado, y textos largos de carácter co-

ránico, por otro) representan otra excepción toledana en relación con la arqueología funeraria andalusí. Al igual que sucede con los cipos o “columnas funerarias”, el uso de estas piezas, por las fechas tan remotas y por su desarrollo textual, viene a significar algo que no se conoce para estos ladrillos funerarios en el conjunto de al-Andalus.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M.; MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.<sup>a</sup> A. (1982): *Catálogo de las inscripciones árabes del Museo de Málaga*, Madrid.
- BARCELÓ, C. (1998): *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*, 2 vols., Valencia.
- BELLIDO BLANCO, A. *et alii.* (2001): “Revisión de las estelas funerarias de rito islámico en la ciudad de Ávila”, *V Congreso de Arqueología Medieval Española*; Valladolid, pp. 939-947.
- BORRAZ DE PEDRO, M.<sup>a</sup> A; CHAVES REPULLO, J. L. (2006): “La operación “Desalojo”: un ensayo para el traslado del Museo del Ejército al Alcázar de Toledo”, *Revista de Museología nº 37*; Madrid, pp. 209-218.
- BORREGO SERRANO, J. A. (2006): “El plan integral del Museo del Ejército como herramienta de gestión y planificación”, *Revista de Museología nº 37*; Madrid, pp. 55-65.
- (2010): “La nueva organización del Museo del Ejército”, *Revista Ejército de Tierra Español: Nueva sede del Museo del Ejército de Tierra*; número extraordinario junio, año LXXI, nº 831; Madrid, pp. 13-21.
- CABALLERO GARCÍA, R. (2004): *Asistencia técnica para la realización de la excavación arqueológica en vaciado para las obras de la nueva sede del Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo (1ª Fase). Memoria final*. Noviembre. Ejemplar dactilografiado.
- CASAL GARCÍA, M.<sup>a</sup> T. (2001): “Los cementerios islámicos de Qurtuba”, *Anales de Arqueología Cordobesa nº 12*; Córdoba, pp. 283-313.
- CASTILLO IGLESIAS, B. (2010): “Traslado y organización de las colecciones del Museo del Ejército”, *Revista Ejército de Tierra Español: Nueva sede del Museo del Ejército de Tierra*; número extraordinario junio, año LXXI, nº 831; Madrid, pp. 64-71.
- DELGADO VALERO, C. (1980): *Dos manifestaciones del arte taifa toledano: fragmentos funerarios y tableros decorativos*; Madrid.
- (1987a): *Materiales para el estudio morfológico y ornamental del arte islámico en Toledo*; Toledo.
- (1987b): *Toledo islámico: ciudad, arte e historia*; Toledo.
- DELGADO VALERO, C. *et alii.* (1999): *Regreso a Tulaytula: guía del Toledo islámico, siglos VIII-XI*; Toledo.
- FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (1995): “La necrópolis musulmana de Yabal Faruh (Málaga). Nuevas aportaciones”, *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*; Málaga, pp. 11-36.
- GARCÍA LARIOS, M. J. (2006): “Una tumba nazarí de estelas anepigráficas”, *Arqueología y Territorio Medieval*, número 13, 2, pp. 145-155.

- GARCÍA SÁNCHEZ DE PEDRO, J. (1996): "Paseo de la Basílica, 92", *Toledo; arqueología en la ciudad*; Toledo, pp. 143-157.
- GARCÍA SERRANO, R. (2009): "Las colecciones musulmanas del Museo de Santa Cruz de Toledo", en FERNÁNDEZ PUERTAS, A.; MARINETTO SÁNCHEZ, P. (eds.): *Arte y Cultura. Patrimonio Hispanomusulmana en al-Andalus*, Granada, pp. 431-449.
- GARCINUÑO CALLEJO, O. (2004): *El arte hispanomusulmán*; Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. (1951): "El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe", *Ars Hispaniae III*; Madrid, pp. 218-219.
- JIMÉNEZ GADEA, J. (2009): *Estelas funerarias islámicas de Ávila: clasificación e inscripciones; Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Nueva Época. Prehistoria y Arqueología*, tomo 2. Pp. 221-264.
- JORGE ARAGONESES, M. (1958): "Museo Arqueológico de Toledo", *Guías de los Museos de España VIII*, 2ª ed.; Madrid.
- JUAN GARCÍA, A. de. (1987): *Los enterramientos musulmanes del circo romano de Toledo*; Toledo.
- (1998): "Los cementerios medievales de Toledo: distribución espacial", *El legado material hispanojudío*; Cuenca, pp. 327-340.
- JUAN GARCÍA, A. de et alii. (1985): "Enterramientos musulmanes en el circo romano de Toledo; excavaciones en la Consejería de Presidencia", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo V; Ciudad Real, 1985. Ciudad Real, 1988. Pp.: 41-49.
- KASSIS, H. E.; KOBBERVIG, K. I. (1987): *Las concordancias del Corán*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- KOCH, F. (2006): "Bordillo funerario", *Los jarrones de la Alhambra: Simbología y poder*, catálogo de la exposición celebrada entre el 21 octubre 2006-4 de marzo 2007, Granada, p. 214.
- MARINETTO SÁNCHEZ, P. (1995): "Bordillo de sepultura", *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*, catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de Carlos V de la Alhambra (1 abril-30 septiembre 1995), Granada, p. 433, nº 186.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1998): *Epigrafía y poder. Inscripciones árabes de la Madrasa al-Yadida de Ceuta*, Ceuta.
- (2005): "Más sobre epigrafía nazarí y meriní a partir de la lápida de Cañete de las Torres conservada en el Museo Arqueológico de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa nº 16*; Córdoba, pp. 239-258.
- (2009a): *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia.
- (2009b): "Ladrillos funerarios", *Malaqa entre Malaca y Málaga*, catálogo de la exposición organizada por la Universidad de Málaga (7 de mayo-27 de junio de 2009), Málaga, pp. 206-207.
- (2017): *Mālaqa, ciudad del saber*, catálogo de la exposición celebrada del 14 de junio al 24 de septiembre de 2017 en el Museo del Patrimonio Municipal de Málaga (MUPAM), organizada por el Ayuntamiento de Málaga, Málaga.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (2005): "Nuevas perspectivas de los museos ante el desafío del futuro", *Revista Museos.com nº 1*; Madrid, pp. 24-31.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.<sup>a</sup> A. (1994): "La estela funeraria en el mundo andalusí", *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria, 1994)*, vol. II, pp. 419-444.
- MAQUEDANOCARRASCO, B. et alii. (2002): "Nuevas aportaciones al conocimiento de las necrópolis medievales de la Vega Baja de Toledo", *Revista Tulaytula nº 10*; Toledo, pp. 27-68.
- NÚÑEZ MARTÍNEZ, L. F. (2010): "El comisionado para el traslado del Museo del Ejército", *Revista Ejército de Tierra Español: Nueva sede del Museo del Ejército de Tierra*; número extraordinario junio, año LXXI, nº 831; Madrid, pp. 9-12.

- OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1988): "Historia y epigrafía de la Almería islámica", *Homenaje al Padre Tapia. Almería en la Historia. I Encuentro de Cultura Mediterránea (Almería, 27-31 octubre 1986)*, Almería, pp. 173-188.
- OLMO, L. (2010): "La cantera de Toledo", *El territorio de la Vega Baja*; Toledo, pp. 14-15.
- PALOL I SALELLAS, P. de. (1991): "Resultados de las excavaciones junto al Cristo de la Vega, supuesta basílica conciliar de Santa Leocadia de Toledo. Algunas notas de topografía religiosa de la ciudad", *Concilio III de Toledo, XIV Centenario. 589-1989*; Toledo, pp. 787-832.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1981): *El arte hispanomusulmán en su decoración floral*; Madrid.
- (1988): *Arte toledano: islámico y mudéjar*; Madrid.
- PUYÓ GÓMARA, A. (2010): "Nuevo edificio del Museo del Ejército", *Revista Ejército de Tierra Español: Nueva sede del Museo del Ejército de Tierra*; número extraordinario junio, año LXXI, nº 831; Madrid, pp. 22-29.
- RÍOS Y VILLALTA, R. A. de los (1872-1889): "Mosaicos, aliceres y azulejos árabes y mudéjares", *Museo Español de Antigüedades VI*; Madrid, pp. 179-215.
- (1889): "Los ladrillos con inscripciones árabes en el Museo Provincial de Toledo", *Toledo. Publicación quincenal ilustrada*; Año I, miércoles 16 de octubre de 1889, nº XIII.
- (1911): "El castillo y el monasterio de San Servando, en Toledo", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Septiembre-Octubre. Año XV, nº 9 y 10, Madrid, pp. 167-188.
- (1917): *Memoria de los resultados obtenidos en las exploraciones y excavaciones practicadas en el año 1916*; Madrid.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M.; VILLA GONZÁLEZ, R. (1996): "Carrera 29", *Toledo; arqueología en la ciudad*; Toledo, pp. 189-198
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M.; PÉREZ LÓPEZ-TRIVIÑO, J. (2005): *Informe de seguimiento y control arqueológico de los movimientos de tierra generados para la obra de construcción del Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo*; Toledo. Diciembre. Ejemplar dactilografiado.
- ROY, B.; POINSSOT, P. (1950): *Inscriptions arabes de Kairouan*, 2 vols; I: 1950; II: 1958, París.
- SOBEJANO, A. (1924): *Museo Arqueológico y Provincial de Murcia. Catálogo de sus fondos y colecciones*, Murcia.
- TORRE ECHÁVARRI, J. I. de la. (2010): "Bajo el Alcázar imperial de Toledo", *Revista Ejército de Tierra Español: Nueva sede del Museo del Ejército de Tierra*; número extraordinario junio, año LXXI, nº 831; Madrid, pp. 90-105.
- TORRES BALBÁS, L. (1957): "Cementerios hispanomusulmanes", *Al-Andalus XXII*, pp. 131-191.
- (1985): *Ciudades hispanomusulmanas*; Madrid.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. et alii (2000): *Asistencia arqueológica a las obras de excavación en la Parata Norte del Alcázar de Toledo. Memoria final*. Octubre. Ejemplar dactilografiado.
- (2005): "El Alcázar medieval de Toledo", *Espacios fortificados en la provincia de Toledo*; Toledo, pp. 201-230.